

colaboraciones

Embudocracia

Aunque sea por razones diferentes, e incluso por razones opuestas, son muchos los que consideran que la reciente sesión del Parlamento Vasco ha sido memorable.

Pero es sintomático, por ejemplo, que nadie subraye el hecho insólito y significativo de que a una cámara de mayoría no-sucursalista (si evitamos conscientemente el término «bertzale») correspondía un gobierno híbrido, entre vasco y nortño; que, desde su mismísima constitución, ha recibido los plácemes entusiastas de grupos tan notoriamente vasquistas como el PSOE y el CDS.

Ese ha sido y es el triste sino del PNV a lo largo de toda su historia: la hipoteca permanente de los objetivos separatistas y anti-españoles sobre los que lo fundó Arana-Goiñ: y su substitución por un sano regionalismo bicéfalo, por la claudicación continua, y por la sonrisa ininterrumpida a la sedicente «izquierda» de los Prieto, los Múgica Herzog y las Ana Ariz.

Ya tenemos lendacari (lo de la «c» no es error de imprenta). Y lo tenemos con la venta de esos ilustres representantes del PSOE que ayer, como un solo hombre, se colocaban apresuradamente una y otra vez los auriculares de la traducción simultánea, cada vez que los oradores autóctonos se permitían expresarse en «lengua regional». ¿Qué excelente lección del «bilingüismo sin crispaciones» que ustedes propagan! ¿Qué vistosa exhibición de identificación cultural con las «Vascongadas»? Ayer sí comprendimos por qué Arzábal y Ardanza han decidido dejar en sus manos el sector de la Educación.

Pero dejémoslo de bromas. «En un sistema de libertades» declaró solemnemente Ardanza al leer nos su programa consensuado de once puntos «contra el terrorismo» no existe ningún tipo de justificación para la utilización de la violencia». Y Aulestia y Garraioetxea insistieron después en la misma idea, con distintas palabras,

suscribiendo tácitamente la citada exposición de propósitos.

Pero, señores. Si esa frase es cierta, si allí donde se respetan las llamadas «libertades democráticas» el recurso a la violencia es claramente aberrante, ¿cómo se explica que la lucha armada sea una realidad tan persistente en el País Vasco? ¿Cómo se comprende que un pueblo víctima justamente de su moralismo jansenista, que canta a coro en cuanto se congrega en torno a una mesa, que «brinca y salta en las estribaciones del Pirineo», que exporta curas, frailes y primados, cómo es posible, preguntarnos, que se empeñe en el empleo de la lucha armada, antes y después de ETA?

Más aún: ¿cómo se explica que casi todos los pueblos en proceso de liberación nacional hayan acabado recurriendo a la violencia revolucionaria para sacudirse el yugo imperialista que padecían? ¿Por qué los pueblos negados en su identidad acaban normalmente dejando de ser «demócratas»? ¿Por qué presentan todos esa misma «desviación fascista»?

Parece que habría que buscar las razones. Y, dicho sea de paso, pensábamos que Garraioetxea era lo suficientemente clarividente para intuirlos, pero estábamos en un error.

Sin embargo es claro por qué se produce, sistemáticamente, al final de los procesos de emancipación nacional, una fase de lucha militar; al margen totalmente de la «democracia» oficial de la metrópoli. La teoría del «un hombre, un voto» no sólo no sirve a los pueblos en proceso de liberación nacional, sino que es justamente el arma del imperialismo. Porque falla la premisa fundamental: que el planteamiento habitual de «igualdad» ante la ley presupone que la comunidad en que se aplica sea *nacionalmente homogénea*.

Aski nuke nik orain neurte hizkuntzara aldatzea, euskaldunok Espainiarekiko zinez arrotzak eta

atzerritarrak garea nabarmen uzteko. Lerro hauek gaur gaztelaniaz idatziz, neurte burua izkutatzen ari naiz, egia disimulatzen, eta gure herriaren funtsezko desberdintasunari uko egiten.

Dicho de otra manera: las sociedades políticas en que la teoría «un hombre, un voto» vaya a aplicarse como norma jurídica suprema, han de ser la consecuencia no del colonialismo, ni de la ocupación militar, ni de la dictadura demográfica de una mayoría alógena; sino la consecuencia, por el contrario, de un ordenamiento territorial derivado de la aplicación previa del derecho de los pueblos a la autodeterminación. Porque «todos los pueblos tienen el derecho a la autodeterminación. En virtud de ese derecho ellos deciden libremente su estatuto político, y aseguran libremente su desarrollo económico, social y cultural». (ONU, 1967, Art. 1 del pacto Internacional sobre Derechos del Hombre).

La autodeterminación es condición «sine que non» para que la democracia sea posible. Allí donde hay un pueblo culturalmente distinto a quien se impone un cuadro que no ha aceptado, a quien se niega el derecho a la autodeterminación y



se ata a un carro extranjero, allí no hay democracia, sino la ley del embudo. Allí hay «embudocracia», si se me permite este feo término.

Hoy, señores Ardanza, Garraioetxea y Aulestia, en Euskadi no hay democracia; sino simple y puramente embudocracia. Y nosotros, ¿me refiero concretamente a HB, no nos avergonzamos de decir que somos demócratas, pero no embudócratas.

Y no se nos diga que no se entiende a qué nos referimos. El pueblo vasco de Euskadi-Sur votó no a la Constitución española; pero se nos aplicó la ley del embudo, y la citada Constitución pasó a ser nuestro marco legal. El pueblo vasco de Euskadi-Sur votó no a la OTAN; pero se nos volvió a aplicar la ley del embudo, y en ella estamos. El pueblo vasco es sometido así, por razones de minoría numérica, a marcos políticos, militares, culturales, etc., que nunca aprobó. Y ahí está la clave, y no en otra parte, de nuestro separatismo creciente, y de la persistencia de la lucha armada.

Se nos acusa del «error» de no asistir a las instituciones estatales. Pero asistir, ¿para qué? Jamás ha-

riamos otra cosa que avalar los planteamientos españoles. Tiene sentido que los flamencos se batan legalmente en las instituciones, estatales belgas; porque los flamencos son mayoritarios en Bélgica. Y no es casualidad que ni se planteara la eventualidad de un recurso a la violencia.

Pero, a la inversa, que los representantes vascos vayan a Madrid es inútil, es testimonial, y poco menos que irracional. Y es muy parecido lo que ocurre en las instituciones autonómicas y mejoradas, por mucho que se nos diga lo contrario; porque en ellas manda Madrid de arriba abajo.

Ustedes, «señorías», como decía ayer Yoldi con cierta sorna, aceptan conscientemente la impotencia política para evitar incidentes. Ustedes, señores del PNV, de EA y de EE, aceptan a sabiendas un cuadro institucional equivalente a nuestra castración política; un cuadro en el que no ignoran que el pueblo vasco jamás logrará el reconocimiento de sus derechos fundamentales. Ustedes, «señorías», se prestan a una farsa sucia. A la que HB no se presta. Eso es todo.

El 29 de marzo de 1985, los participantes en aquel Congreso fundamental sobre la Autodeterminación organizado por «Herria 2000 Eliza», suscribieron el siguiente apartado, entre otros: «Art. 7-Afirmamos el derecho de los pueblos, a los que no se reconoce el derecho a la Autodeterminación, a sostener todas las luchas que consideren legítimas para su consecución».

Ustedes, los embudócratas que se permiten compararnos con Franco, se niegan a la evidencia revolucionaria de esa conclusión; y están dispuestos a continuar con la farsa. Y vistos sus sueldos y sus cesantías, no es absurdo pensar que las poltronas les pesan a la hora de razonar sobre el país.

Ustedes están dispuestos a continuar la farsa. Nosotros no.

TXILLARDEGI
(Senador HB)

colaboraciones

Vendaval de aire fresco...

...dentro de un parlamento corrompido. Por fin se habló en el Parlamento vasco de Euskadi y su soberanía, de Nafarroa, de la clase obrera, de la mujer, de la juventud, del euskara... como se debe hablar, sinceramente, sin tapujos. Cuando las palabras de Yoldi salían de su boca, se oían las voces de las cárceles, de los refugiados, de los gudarís de ayer y de hoy. Los «nacionalistas», los «socialistas» que están interesados en que el inútil instrumento del Estatuto de Gernika se mantenga, a sabiendas de que ello conlleva la ruina de nuestro pueblo, agachaban la cabeza. Yoldi era aire demasiado limpio para quienes están acostumbrados al olor de la basura.

De Yoldi a Txomin

Inmerso en el tremendo dolor que supone la noticia de la muerte de Txomin para todos nosotros, resulta imposible continuar sin hacer referencia a este hombre extraordinario, a este compañero ejemplar, a este amigo inolvida-

ble. Toda su vida constituye también un vendaval de aire fresco; un ejemplo para nosotros y una figura que hace sonrojarse al puerfeco conglomerado de los arrepentidos y quienes los alienta de una u otra forma (PNV-EA-EF-PSOE).

Nunca olvidaremos la entrevista que concedió a EGIN, que va podemos denominar su testamento político. Con palabras sencillas desgana verdades como puños. Txomin jamás necesitó rimbombantes teorizaciones. Le bastaba ir a la raíz. Para uno, lo que más le impresionó fue una emotiva y sencilla referencia a las relaciones con su aita: «Primero lo de casa, decía aita». Todo un discurso. No había falta más palabras. El mejor homenaje a Txomin es seguir contribuyendo al avance del MLNV, cada uno en el lugar que le corresponda. Y todos tenemos uno. Gracias Txomin, por todo lo que diste y nos enseñaste. Y por el calor humano y abertzale que irradiabas y que para siempre seguirás irradiando. A modo de reflexión. Empalmando el discurso

de Yoldi y el recuerdo de Txomin, surge una reflexión:

— La Constitución es antisvasca, antidemocrática y antiobrera.

— El Estatuto de Gernika emana de ella.

— Luego, quienes aceptan el Estatuto, aceptan un marco antisvasco, antidemocrático y antiobrero (PNV-EA-EF-PSOE).

El PSOE refleja el neofascismo social-demócrata, el antisvasco visceral y la más brutal política socio-económica en contra de los trabajadores y capas populares.

— EA-EE quisieron «gobernar con el PSOE». El PNV lo ha conseguido.

En definitiva, ¿qué son...? qué defienden EE, EA, PNV...?

Señores del PNV, EA, EE y PSOE. Como nos dijo Txomin: «... mejor dicho, tendría que ser esto último (matarnos a todos), porque mientras siga vivo el pueblo, continuará el Movimiento de Liberación». ¿Entienden ustedes?

Joselu CERECEDA

cartas

Nerekin-hirekin beti

Txomin maizia,
joan haiz fisikoki.
Hi, beste preso
eta errefuxiatu guztiak bezala,
nire seme kuttuna hintzen
haiz
izango haiz.

AMONA NEKANE

Un problema de todos

Han quedado atrás días tensos y conflictivos en Sesto; quizá sea un buen momento para hacer una pequeña reflexión. ¿Podemos pensar que nuestra comunidad, tan amplia y diversificada, ha perdido conciencia del significado inicial de las palabras «sociedad» y «convivencia»? ¿Podemos entender que hemos enfermado socialmente o damos por aceptada la pasividad como una característica definitiva del urbano entorno?

¿Nos parece que nuestros delinquentes, criminales o necesitados, habituales o no habituales, voluntarios o forzados por una situación personal apremiante, están socialmente enfermos? Hallemos los motivos de sus comportamientos, bu-

ceemos en sus problemas de desarraigo social y familiar, busquemos las causas de su dependencia de la droga... demosles soluciones, salidas, alternativas.

¿Creemos que nuestras instituciones, que, en su doble labor de garantías del orden e impulsoras de la rehabilitación e integración del delincuente, no acaban de vislumbrar siquiera (posiblemente por falta de voluntad) una solución mínimamente fundamentada, son víctimas de la enfermedad social?

¿Qué pensamos de nosotros mismos? ¿Están acivamente enfermos socialmente los que, en autodefensa de sus legítimos intereses y tomando la justicia por su mano (patrullas ciudadanas...), pretenden terminar con una situación determinada olvidando que, además de su interés legal, existe un interés familiar y colectivo que radica en una deseada comprensión y asimilación del problema en su globalidad?

¿Estamos pasivamente enfermos el resto de la sociedad que asistimos impasibles a nuestra progresiva pérdida de conciencia social, sin atisbar que estamos ante un problema de todos?

T. OÑAFERRA